



REFORMA ELECTORAL > COLUMNA 1

E Reforma: el callejón de los opositores

El espacio en que cómodamente los opositores se guarecieron durante meses ha terminado esta semana


SALVADOR CAMARENA

06 MAR 2026 - 22:40 CST



Claudia Sheinbaum presenta su iniciativa de reforma electoral, en Palacio nacional, el 4 de marzo.
 ANDREA MURCIA MONSIVAIS (CUARTOSCURO)

Y a pesar de todo, la presidenta Claudia Sheinbaum puso a la oposición contra las cuerdas.

El tortuoso camino de la iniciativa de reforma electoral podría tener un desenlace inesperado. Un desencanto propio del parto de los montes todavía no es un hecho. No solo porque la mandataria asegura tener un plan B, sino porque falta ver quién capitaliza esta movida política.

Sheinbaum presentó al fin su reforma electoral. Lo hizo en medio del desdén de los aliados de Morena, y tras una exhibición de dudas y dilaciones nada propias del movimiento que el sexenio anterior tramitaba leyes sin moverles una coma y despreciando todo diálogo.

Por tales antecedentes, sobre todo por la renuencia de los partidos del Trabajo y Verde Ecologista —con quienes Morena armó la mayoría legislativa para cambiar la Constitución—, el proceso y la iniciativa son vistos como demostración de los límites políticos de Sheinbaum.

Incluso el término fracaso ronda a la presidenta. Ella empero parece confiada en que a su proyecto, o al meollo del mismo, no lo condena el mero hecho de [no contar de saque con los votos del PT](#) y PVEM, partidos recelosos porque la nueva ley implica supresión de privilegios.



Sheinbaum y el diputado [Ricardo Monreal](#) [han sido cuidadosos en no cargar las tintas a sus aliados](#). Ambos hoy utilizan una retórica que no maximiza una eventual represalia de Morena en caso de que sus socios den la espalda a la iniciativa presidencial.

Monreal, coordinador de los guindas en San Lázaro, acatará las instrucciones de Palacio de una movida que hoy pinta para una victoria moral de la mandataria: encarecerá negociaciones electorales con sus aliados, antes que descafeinar su reforma.

Es poco realista pensar que este momento será aprovechado por la fuerza mayoritaria para deshacerse de esa rémora que es el Verde y para cortar su larga coincidencia con el PT. Pero la relación cambiará si Claudia gana este debate, mientras verdes y petistas se devalúan.

Y si los aliados están en un incómodo lugar desdeñando una reforma que es apoyada por más del 80 por ciento de la población, peor está la oposición, que si bien puede denunciar que es previsible que la población apoye preguntas sobre recortes, nada o muy poco ha hecho por establecer los ejes en torno a los cuales ha de discutirse.